

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL

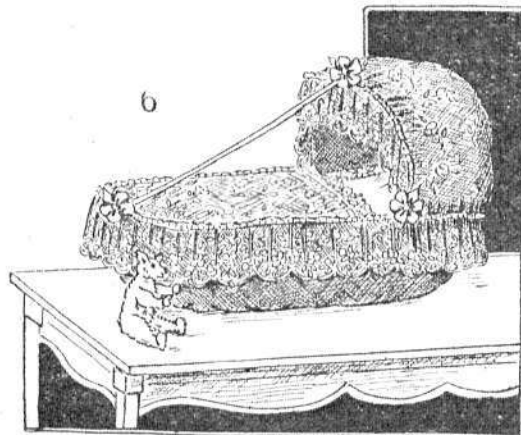
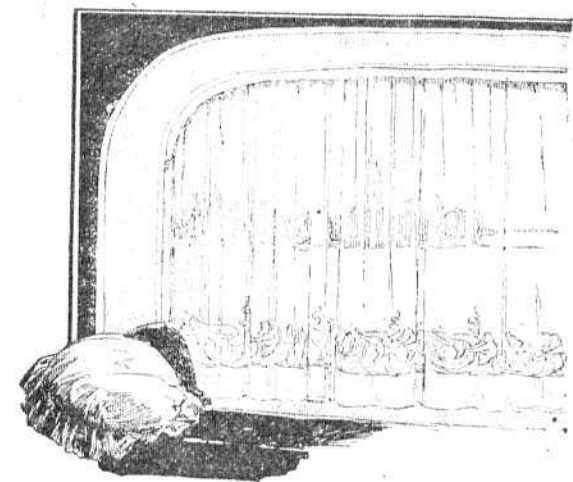
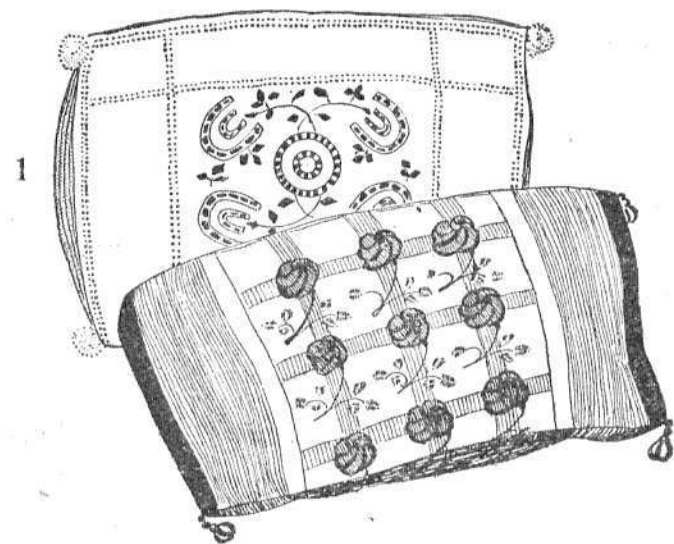


PRECIADOS, 46, MADRID

NÚM. 1.563

50 céntimos.

5 DE SEPTIEMBRE DE 1921



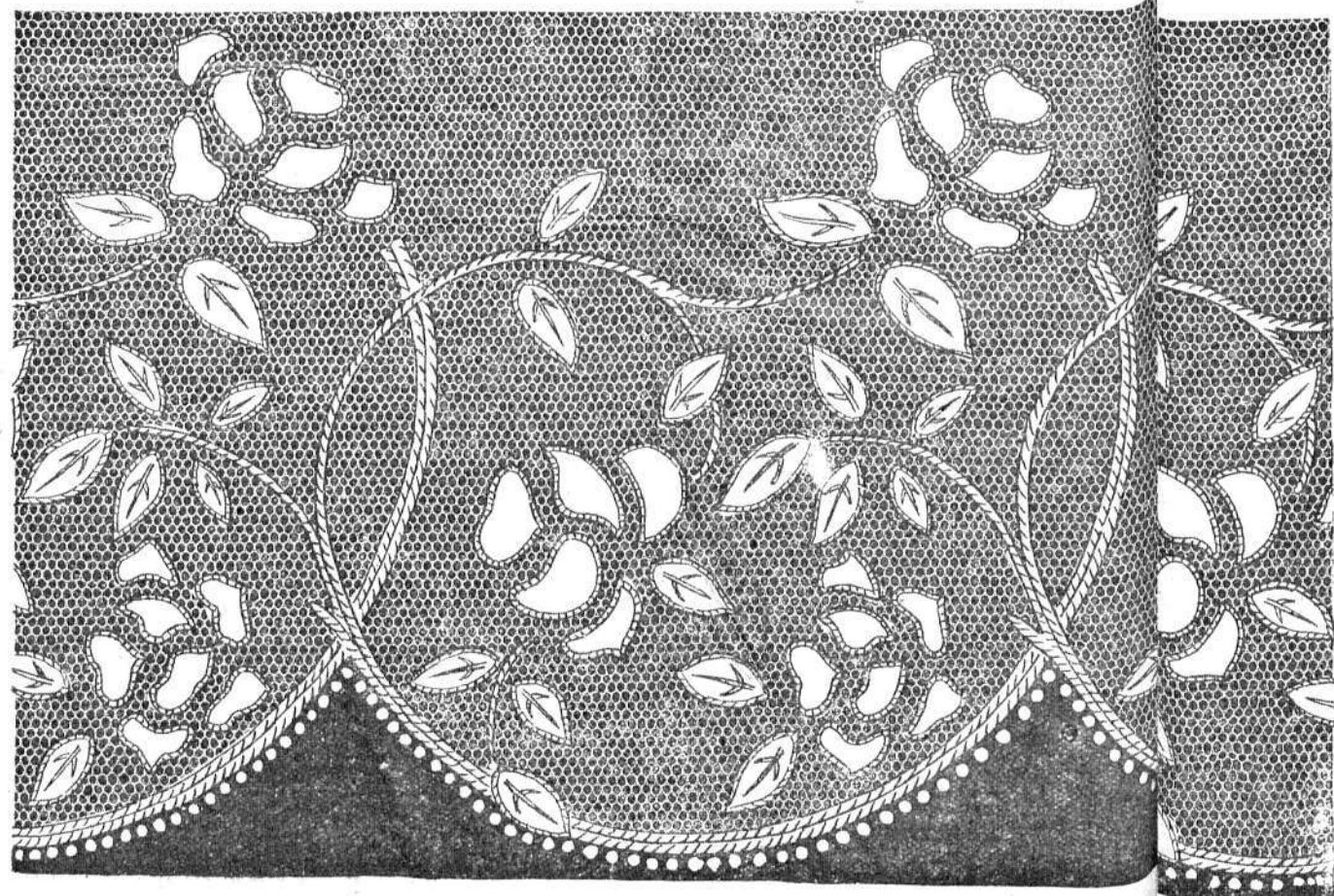
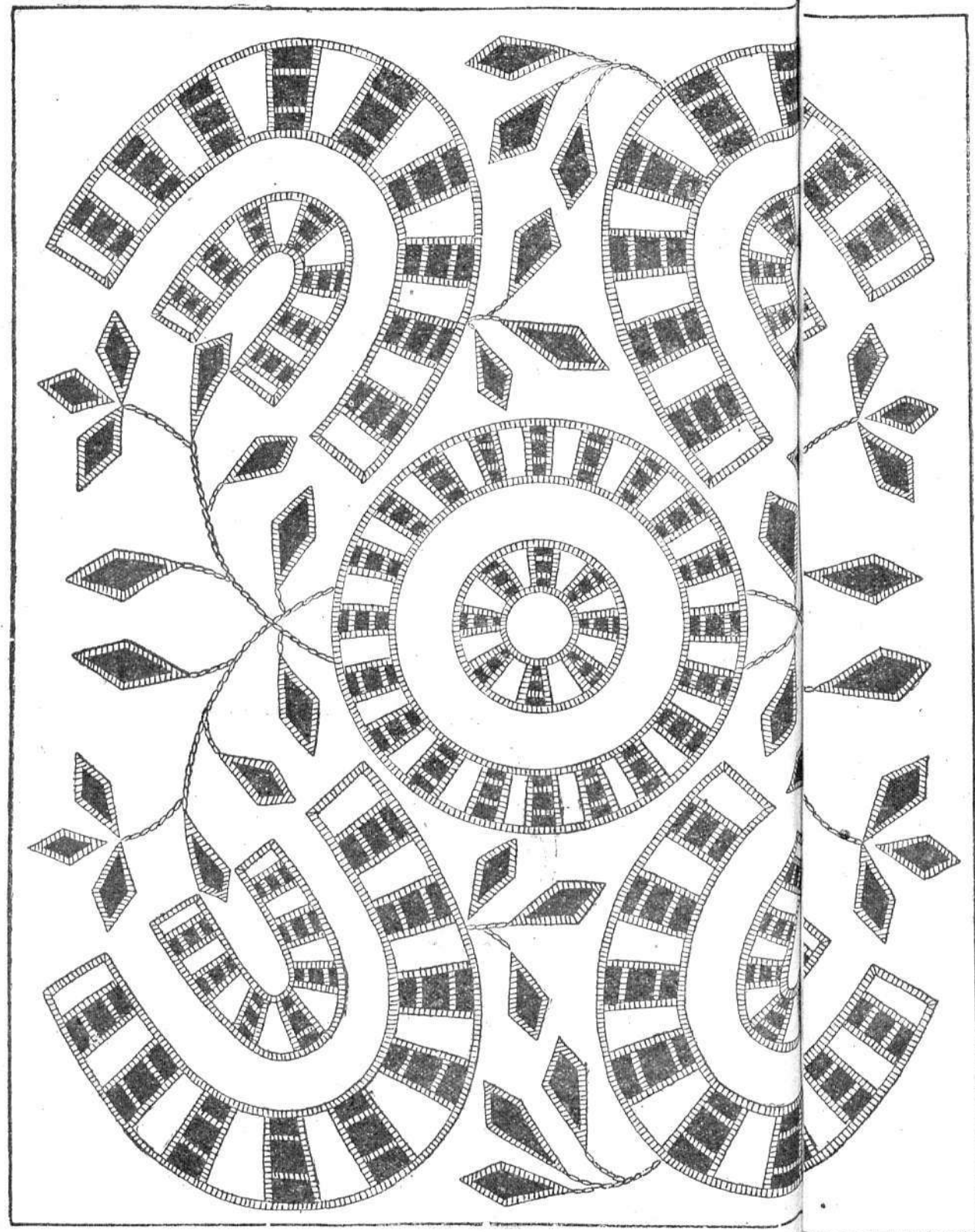
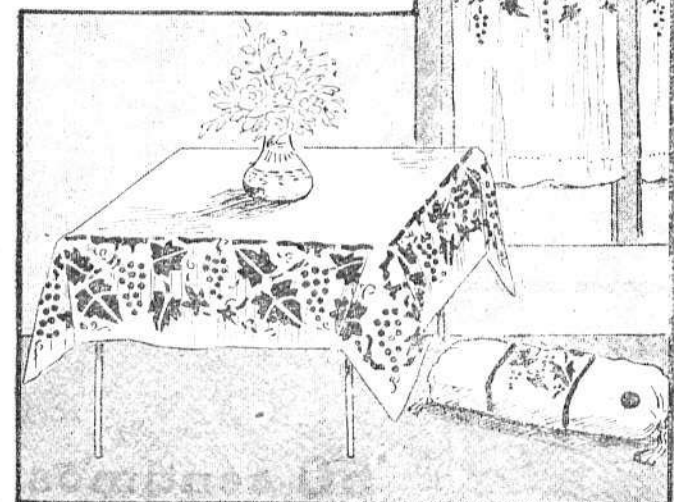
1. Almohadón de lienzo, bordado a la inglesa; el almohadón está encuadrado por un calado sacando hilos.

2. Dibujo, a tamaño de ejecución, del centro, bordado a la inglesa, para adornar el almohadón número 1.

3. Almohadón para campo, hecho de lienzo y bordado con aplicaciones y a punto llano. Puede también hacerse bordando las hojas a punto llano y pintando las flores y las rayas al estarcido.

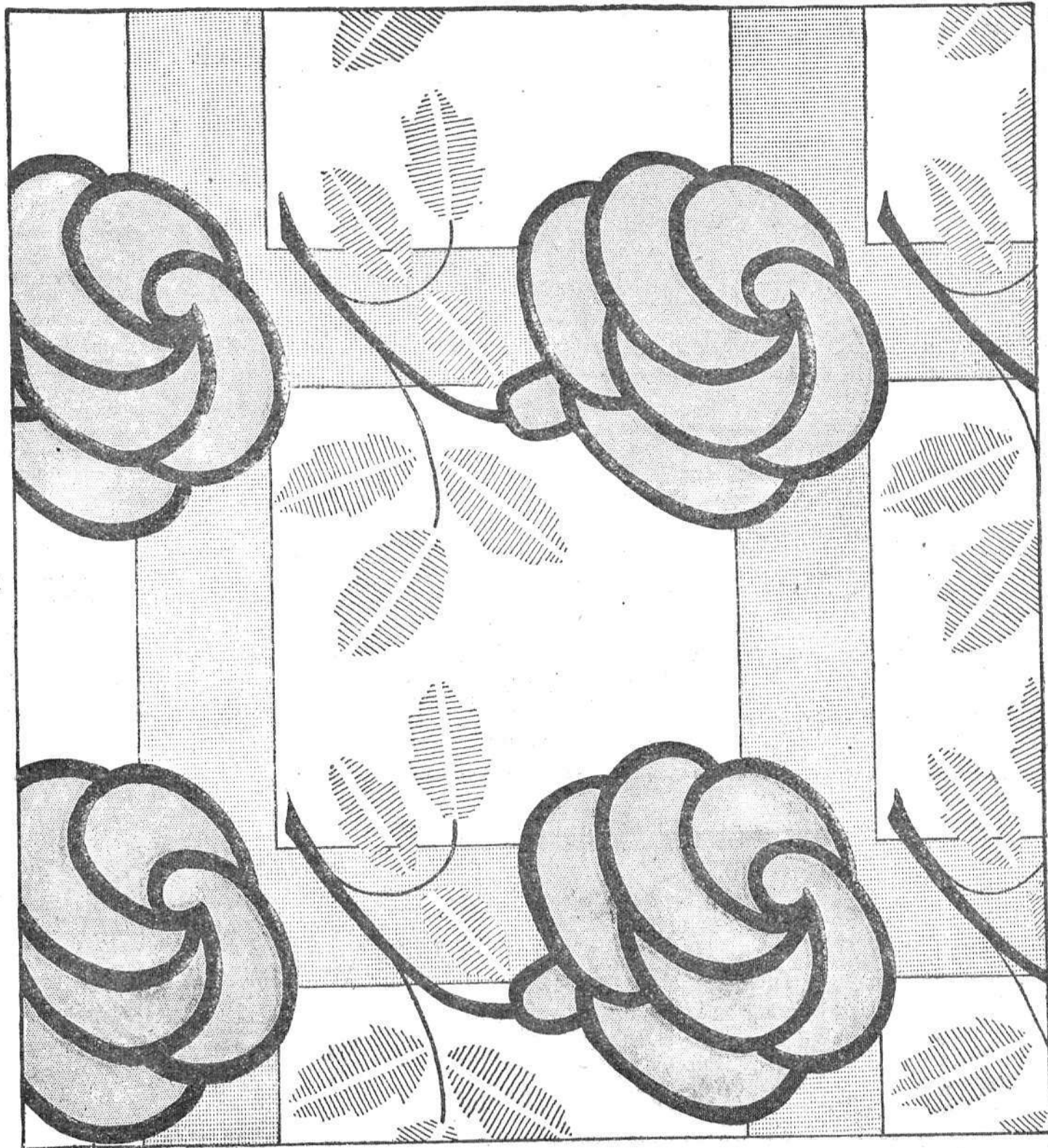
4. Dibujo, a tamaño de ejecución, del bordado para el almohadón número 3.

5. Cortinas de tul para ventana. Se hace la cortina de tul y se borda con aplicaciones de batista, festoneando los contornos con algodón *perle* D. M. C., número 5.



2

4



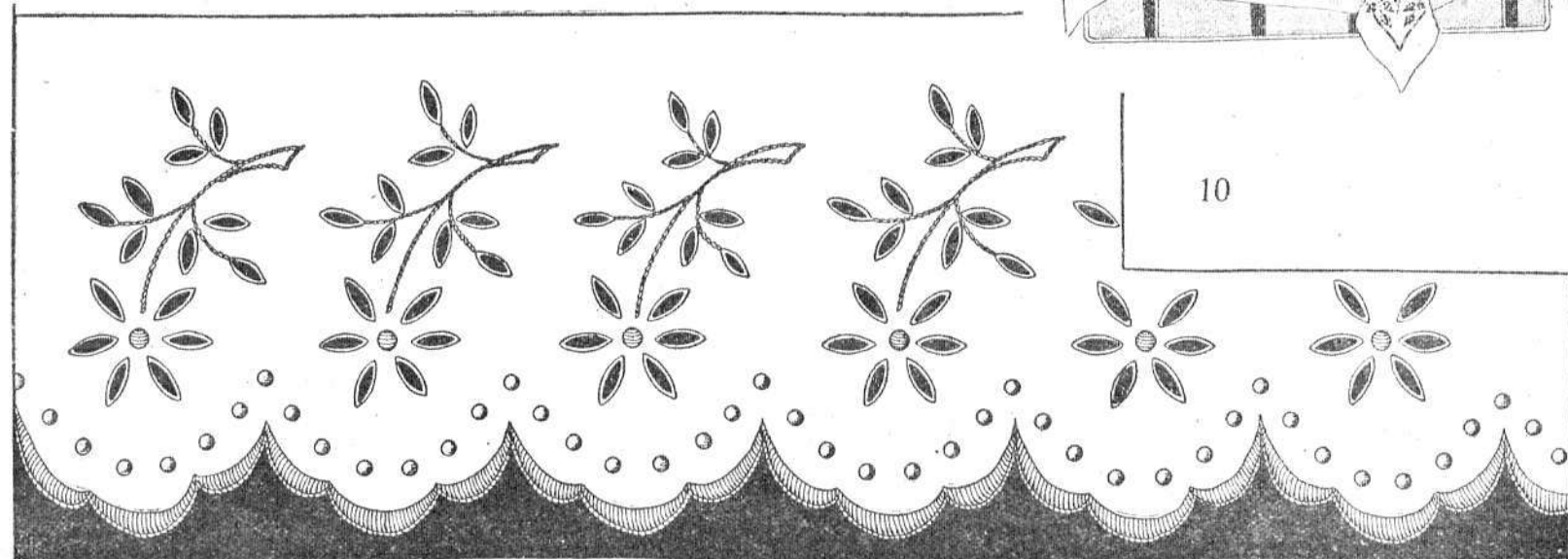
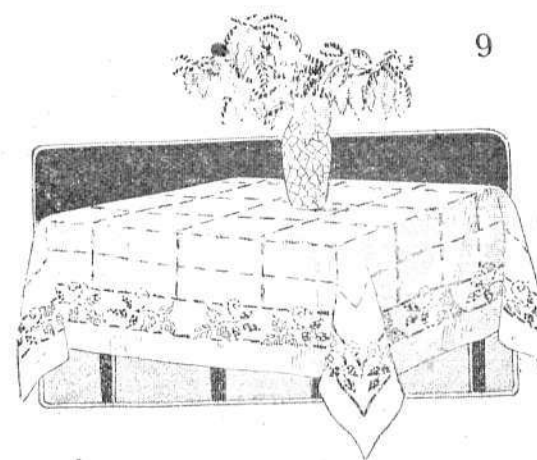
6. Moisés adornado con tul bordado, con aplicaciones de batista festoneadas con algodón *perle*.

7. Dibujo, a tamaño de ejecución, del volante bordado para el moisés número 6.

8. Mantel, visillos y almohadón haciendo juego. Se hacen el mantel y el almohadón de lienzo o hilo gordo, y los visillos de batista. El adorno puede ser bordado con aplicaciones y pintado al estarcido.

9. Mantel de hilo gordo, bordado al pasado formando cuadrícula y con algodón negro; el cuadrado de rosas se borda a cadeneta con algodón negro y rojo obscuro.

10. Bordado festoneado y a la inglesa para traje de niño.



MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

H

H.—En Química: Abreviatura de la palabra *hidrógeno*.

HABA DEL CALABAR.—Véase *Eserina*.

HABA DE SAN IGNACIO.—Véase *Estricnina*.

HALÓGENO.—Se dice del fluor, cloro, bromo y yodo, que tienen la propiedad de formar sales, combinándose directamente con los metales.

HALOIDEA.—Dícese de toda sal formada directamente por un cuerpo *halógeno* al combinarse con los metales.

HAMBRE CANINA.—Hambre excesiva. Generalmente es síntoma de *gastralgia*.

HARINA.—Polvo obtenido por trituración de las semillas de muchas plantas.

Harina de almidón: Es el polvo de almidón.

Harina de alpiste: Véase *Alpiste*.

Harina de arroz: Polvos de arroz. (Véanse *Almidón* y *Arroz*.)

Harina de cebada: Polvo de cebada tostada y mondada, que se emplea para preparar refrescos.

Harina de linaza: Véanse *Linaza* y *Cataplasma*.

Harina de mostaza: Véanse *Mostaza* y *Sinapismo*.

Harina lacteada: Preparación especial que se despacha sin receta y se emplea para alimento de los niños de pecho.

HASTÍO.—Repugnancia a la comida. (Véase *Inapetencia*.)

HAYA (BREA DE).—Se usa como la brea en general, y especialmente para obtener la creosota, destinada a uso interno. (Véanse *Brea* y *Creosota*.)

HEDOR.—Olor fétido y desagradable, que generalmente proviene de substancias en fermentación o corrupción.

Hedor del aliento: Véase *Ozena*.

Hedor de retretes, sumideros y pozos negros: Véase *Desinfección*.

HELECHO MACHO.—Con la raíz de esta planta se prepara una tintura de excelentes resultados para expulsar la tenia o solitaria. Dosis: de 2 a 8 gramos. Existe preparado en cápsulas. Aun cuando se despacha sin receta, no debe usarse sin orden del médico.

Para las precauciones que han de seguirse cuando se tome este medicamento véase *Tenia*.

HELICINA (JARABE DE).—Específico que se ha empleado para combatir las enfermedades del pecho. Se despacha sin receta y es inofensivo. Dosis: una cucharada cada dos o tres horas.

HELMINTIASIS.—Conjunto de enfermedades producidas por la presencia de parásitos intestinales. (Véanse *Ascárides*, *Tenia* y *Gusanos blancos* u *Oxiuros*.)

HEMATEMESIS.—Vómito de sangre, procedente del estómago. (Véanse *Gastrorragia* y *Hemorragia*.)

HEMATOCELE.—Tumor sanguíneo.

HEMATOMA.—Tumor sanguíneo.

HEMATURIA.—Fenómeno morboso consistente en orinar sangre. (Véase *Hemorragia*.)

Más que enfermedad, la *hematuria* es síntoma de diversas enfermedades, que requieren la asistencia de médico.

HEMIANESTESIA.—Anestesia incompleta, o sea pérdida de la sensibilidad, que se manifiesta, lo mismo que la hemiplejía, en el lado del cuerpo opuesto a aquel en que existe una lesión cerebral.

La hemianestesia es síntoma de enfermedad que requiere el auxilio inmediato del médico.

HEMICOREA.—Variedad de *corea*, limitada a una mitad del cuerpo. (Véase *Corea*.)

HEMICRÁNEA.—Cefalalgia o jaqueca. (Véase *Cefalalgia*.)

HEMIOPÍA.—Afección de la vista en la cual los enfermos sólo perciben una mitad de los objetos que miran.

Esta afección requiere someterse al tratamiento de un médico oculista.

(Continuará.)



EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCION UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANIA ANÓNIMA CALPE

MADRID. SAN MATEO 13 BARCELONA. CONSEJO DE CIENTO 416

De venta en la librería de «La Moda Elegante», Preciados, 46, Madrid.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el
El más activo y económico, el más inalterable.—Exigir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts. París.

Sociedad general de productos químicos.
Carrera de San Jerónimo, 44. MADRID

Paris

1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candée**

pura ó azoada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Case CANDES

8-St-Denis-16

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ta} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos,
Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**
el unico producto que en
dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del
pecho sin perjudicar la
salud. Aprobado por
las notabilidades
medicas.

J. RATIE, phén
15, r. de l'Échiquier
PARIS

Un frasco se remite
por correo enviando
7.50 pesetas en
libranza o giro
postal a
CEBRIAN y Cia,
Lauria, 20, Barcelona. De venta en Madrid:
Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver,
Hospital 2.

Fábrica de libros rayados.

BASEO DE SAN VICENTE, 20
MADRID. — TELÉFONO 376

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pochos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.



ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina
(PARIS) CURAN SIEMPRE

Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. ~ Semestre, 6 pesetas. ~ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Sucesores de Rivadeneyra (S. A.), impresores de la Real Casa.

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.563.

TRAJES DE PASEO



1. Traje de organdí. La tela tan estimada de nuestras abuelas, el organdí, tiene este verano una gran boga, haciéndose con él vestidos deliciosos para las jovencitas y señoras jóvenes. El modelo es uno de los más acertados y elegantes, dentro de su extremada sencillez. Se compone de un vestido interior liso, fruncido en el talle, sobre el cual cae una túnica muy amplia, adornada encima con un ribete de cintas de organdí como entredós; el mismo adorno se reproduce en el escote del cuerpo y en las mangas. Un amplio cinturón de terciopelo o de satén flexible, en color vivo, completa el vestido.

2. Traje de fular liso, verde vivo. Como el precedente es embellecido con cintas, pero en vez de ser entrecruzadas y puestas como entredós están dispuestas en arcos. La falda, hecha de dos paños, abriendo ligeramente en el costado y dejando aparecer una quilla de fular liso, se halla bordeada de cintas cuyos arcos suben a lo largo de los paños y se reúnen

en la parte inferior con cintas colocadas en escala. Igualmente están adornados el bajo de la casaquilla, la abertura y el borde de las mangas.

Tela necesaria: 5 m. de 1 m. de ancho.

3. Traje de tafetán color "pulga". La falda, lisa, es completamente sencilla. El cuerpo a modo de túnica, desciente por las caderas, formando concha; su línea permite llevar este vestido sin abrigo en los días calurosos. Un cinturón estrecho, rematado en cada lado por un motivo bordado, que realza el cuerpo y la túnica, compone todo el adorno del traje, con un cuello y cortas bocamangas de crespón Georgette o de organdí.

4. Traje de crespón marroquí, gris plata. Por su cuerpo ajustado y su falda muy amplia, trae a la memoria vestidos de nuestras abuelas. Las mangas son de encaje español gris plata. El escote y la parte inferior de la falda están adornados con "pajaritas", guarnición así llamada porque recuerda las pajaritas de papel hechas a los niños.

SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—La mejor obra, por Josefina Fernanda.—La leche de los bebés, por el Dr. P. E. M.

En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

CRABADOS.—Pág. 1: Trajes de paseo.—Pág. 2: Traje de "día y noche".—Pág. 3: Trajes para niñas.—Pág. 4: Trajes de día.—Pág. 5: Trajes de noche.—Pág. 6: Tres modelos muy nuevos de trajes.—Pág. 7: Adornos al estareido.

En la cubierta.—Almohadones de lienzo.—Cortina de tul para ventana.—Moisés adornado con tul bordado.—Mantel, visillos y almohadón haciendo juego.—Mantel de hilo.—Bordado para traje de niño.

Revista de modas.

El luto en el verano.—Los vestidos sastre y los de rayas.—El recido del vuelo en las caderas.—Los encajes de seda.—Adornos de cuero.—Cinturones de cinta y sus lazos.—Sombrillas japonesas.—El planchado de las faldas plegadas.

Las manifestaciones exteriores del duelo en el vestir, es decir, el luto, es penoso en verano, porque lo mismo los grandes velos que en general las prendas negras, se consideran, y no sin razón, como las que más calor guardan o absorben. Es preciso, pues, elegir con discernimiento las telas que se adoptan para los vestidos y abrigos y para los sombreros y velos. Conviene también combinar, por ejemplo, un vestido abrigo que permita salir a cuerpo, sin que lo parezca, y atenuar con ello el abrigo y el calor intolerable que en ciertos momentos hacen sentir. Un vestido de esta forma y de crespón de la China completamente mate, adornado con crespón inglés, será encantador y muy práctico. Se podría hacer también de lienzo de lana o de vuela *schappe*, y sería muy de vestir hecho con crespón Georgette. Pero estas telas, por ser más o menos transparentes, se colocan sobre interiores negros de fular, de *pongée* o de batista de Tarara.

Hay otros modelos, que se componen de una falda plegada de buen fular mate y un paletó de la misma tela, adornado con crespón inglés.

Para lutos menos rigurosos se puede optar por un sencillo traje sastre de jerga, adornado con varias trencillas estrechas a lo largo de los bordes y cruzándose en las esquinas del paletó.

Hay para lutos otras telas, que son opacas y recuerdan por su aspecto a los antiguos cachemires. Son del tipo del *kasha*, y son más agradables para el uso de lo que se puede imaginar a primera vista, dejando satisfechas a quienes se deciden a emplearlas. Tienen la ventaja de poderse usar en toda estación y a todas las horas del día. Estas telas, cuyo grano es menudo y poco visible, se suelen adornar con pespuntos o con bastillas de seda lisa, y también con abalorios tubulares de azabache brillante.

Para los sombreros de luto, de verano, os aconsejo el crespón Georgette, con preferencia al crespón inglés, que es pesado y recoge mucho el polvo.

Los velos son de crespón Georgette, orlado con piquillo, o de tul con borde de crespón inglés o de granadina. Se admite el uso de velo corto, y hasta el suprimirlo cuando se reside en el campo.

Añadiré que los guantes de Suecia lavables son los únicos verdaderamente resistentes y de un bonito mate.

* * *

El "sastre" clásico está y estará siempre de moda. Es más: en estos momentos ha venido a ser más elegante que nunca, por lo mismo que se los ve en menor número, desde que no hay "sastre" clásico de precio módico, y las que se hacen sus vestidos en casa prefieren, a las dificultades de un "sastre" clásico, la sencillez del "sastre" flojo o del vestido "sastre" de un carácter sencillo. La mayor parte de estos vestidos "sastre" de este año se ponen por la cabeza, y son: unos, de hechura princesa, con cuerpo y falda cortados en una misma pieza; otros, constituidos por un cuerpo más o menos largo, al que se empalma una falda, o, por último, compuestos de una falda "sastre", montada, como lo están casi todas, en un cuerpo liso y sin mangas de *pongée*, y sobre éste una blusa larga, lisa o bordada, con o sin cuello, que recuerda más o menos las líneas de una chaqueta floja.

A este último grupo pertenecen modelos de telas rayadas, en los que se saca partido de la disposición de éstas en diversos sentidos. Tal, por ejemplo, un traje de lanilla gris tórtola, con rayas gris topo, que en la falda quedan verticales, y en la chaqueta, de mangas *kimono* y cuerpo holgado y flojo con cinturón, cortada en la tela de través, resultan horizontales, pero las solapas las tienen en el sentido del largo; es decir, verticales al levantar las solapas, pero al doblarlas quedan las rayas oblicuas. Bastan estos tres sentidos diferentes de las rayas y el corte holgado, de *vareuse-kimono*,

de la chaqueta, para dar al traje un sello particular, gracioso y a la vez distinguido, que le hace parecer de buena firma.

* * *

Uno de los caracteres que con más frecuencia señalan las creaciones de la moda actual en vestidos de día o de noche, en trajes sencillos o de vestir, en trajes "sastre" o en vestidos de seda, es este movimiento que consiste en ceñir sobre las caderas, por medio de una cinta, el vuelo de las faldas y de los cuerpos. He dicho "por una cinta", y éste es, en efecto, el medio más frecuentemente empleado; pero algunas veces también se emplean los trozos de cinturón de charol, retenidos por hebillas forradas de lo mismo, o correas de la misma tela, abotonadas una sobre otra. De este modo se disponen blusas, chaquetas casi planas, vestidos de jerga y de paño de líneas estrictas modernas y deportivas, lo mismo que faldas de tafetán, frescas y ahuecadas, del tipo tan en favor en estos momentos; vestidos de tul, de encaje o de vuela.

* * *

Es una bonita moda la de los encajes de seda teñidos del color del raso o del crespón al cual adornan. Se los emplea por igual para los vestidos de tarde y para los de noche. En los paneles fruncidos de un bonito vestido de raso castaño, obra de un gran modisto, aparecía un inmenso tablero de damas, formado por cuadros de raso y cuadros de encaje castaño, alternados. Otras veces se emplea este encaje para las mangas o para un volante que cubre la falda, o para una túnica con bajo de alba. Este encaje de seda se parece a la blanca y al encaje español; pero sus dibujos son más ligeros, los claros y los llenos están repartidos casi por igual, mientras en el encaje español los llenos dominan, y mucho, produciendo un efecto mucho menos ligero que el de este encaje nuevo, que es también más brillante.

* * *

Se utiliza mucho este año el cuero de todos colores para adornos. Un modo ingenioso y bonito de emplearlo es recortándolo en finas correitas, de tres a cuatro milímetros de ancho, que se pespuntea de plano sobre el vestido, a muy pequeños intervalos, formando un fleco de seis a siete centímetros de altura. Se pone ese fleco en la parte inferior de las mangas, alrededor del escote, sobre el cuello, en la cintura... El cuero encarnado y el charol negro son los más usados. Se puede adornar también el bolso de mano y el sombrero, haciendo juego con el vestido.

Otro modo de utilizar las tiritas de cuero es haciendo con ellas trenzados o enrejados. Para un cinturón se hace la trenza doble; para los adornos de cuellos o de mangas, los enrejados rectilíneos o sesgados. La originalidad de estos adornos campea ahora en París, en la calle de la Paz.

* * *

Además de los cinturones de anillas, de cuentas y de laminillas, de que os hablé hace algún tiempo y que hoy se han extendido por todas partes, la moda está en favor de los cinturones de cinta, con gran diversidad de lazos. A veces, sólo se ve el lazo o los lazos, y el resto de la cinta pasa, no por encima, sino por dentro del vestido, cuyo vuelo recoge en frunces en los costados. La cinta de estos cinturones es estrecha, del número 5 o del 7; cinta de faya o de tafetán, cinta de doble cara o cinta encerada.

Es muy del gusto del día el cinturón de cordón o de cinta estrecha encerada negra sobre los vestidos de fular claro, lo mismo que sobre los de lana oscura. Con éstos es muy elegante el cinturón de grueso galón de lana, de color vivo, haciendo juego con el adorno del vestido. Con los vestidos de vuela de algodón, esa misma clase de cinturón se hace con galón de algodón. En estos cinturones de galón no se hacen lazos de cocas, sino solamente dos caídas más o menos largas.

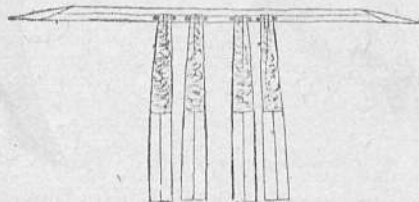
Por el contrario, en los de cintas blandas estre-

(Continúa en la página 8.)



1. El traje figura 2, antes de ponerle su cinturón con caídas, figura 2 bis.

2. Traje "día y noche", en satén color caramelo, guarnecido con blanda del mismo matiz. Cada lado de la túnica está formado por tres paños, mitad satén, mitad encaje, de los cuales dos se hallan montados en el cinturón móvil, como muestra el esquema figura 2 bis. Son innumerables los arreglos de tunicas móviles imaginados para "vestir" los trajes rectos que nos entusiasman tanto, por su sencillez y gracia, lo cómodos que resultan y lo bien que sientan.



2 bis.

tan. Uno de estos arreglos es el de las figuras 1 y 2, desde luego, sin su cinturón con caídas, figura 1. Después con este cinturón que le cubre singularmente; toda su novedad consiste en la feliz alternación de los *panneaux* de encaje y de satén, componiendo con los paños de costado de la falda una verdadera túnica de un precioso efecto. Este vestido "día y noche" puede llevarse igual para asistir a una boda que a las reuniones elegantes de tarde o las salidas de noche. El escotado de su cuello, sus mangas cortas y transparentes, su adorno de encaje, asegura a este modelo el grado de elegancia deseado, siendo al mismo tiempo fácil de llevar.



TRAJES — PARA — NIÑAS

1. Traje de campo. Chaqueta de lanilla encarnado vivo. Falda de linón blanco rayado encarnado y azul. Chaleco de lanilla blanco y lunares encarnados.

2. Traje sastre fantasía. Chaqueta de tela lisa, cinturón de cuero. Falda plisada de la misma tela que la chaqueta.

3. Traje de paseo en lanilla color rosa pálido. Falda plisada. Chaleco de satén blanco estampado con florecillas.

4. Traje de *shantung* azul marino bordado y con *soutache* encarnada. Cinturón de seda color herrumbre.

5. Traje para reunión, compuesto de una falda con volantes en muselina de seda azul y de un cuerpo de tafetán de color más obscuro. Bordados de florecillas.

PARA EL DIA



1

1. Traje de *toillaine*, color rosa viejo, bordado con cuentecitas negras; cinturón de satén negro, cuello de encaje blanco.

2. Traje *trotteur*, de buriel avellana, guarnecido de igual buriel, cuadriculado al sesgo con rayas negras.

3. Traje sastre de gabardina de verano, azul marino y adornado con trenillas de seda negra.



4

4. Traje de *shantung*, color azafrán; en el cinturón, flor de la misma tela con puntitos negros. Turbante de crepón marroquí, realzado con una pluma negra. Puede completarse con una capa hecha de la misma tela.

5. Traje de tarde, de crepón satén, color fresa, drapeado a un lado bajo un broche de cuentas de acero.

6. Traje sastre, de tela graneada blanca, bordada con espirales de trenillas negras.

7. Traje de tafetán negro, adornado con bucles de marcasita. Capa de tafetán negro, forrada de vuela *Georgette* blanca. Esta capa es bonita y práctica, porque igual sirve para el día que para la noche. Debe su silueta singular a su pelerina-canesú que envuelve el busto y cae ahuecándose flexiblemente sobre los frunces que montan el cuerpo de la capa. Una capa de esta forma, acompañando un traje de igual tela y del mismo color, traza un conjunto muy elegante y personal.



2

3



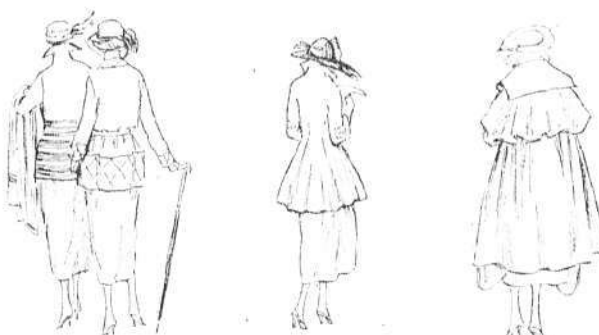
5



6



7



PARA LA NOCHE



Las explicaciones de los grabados en la página 6.

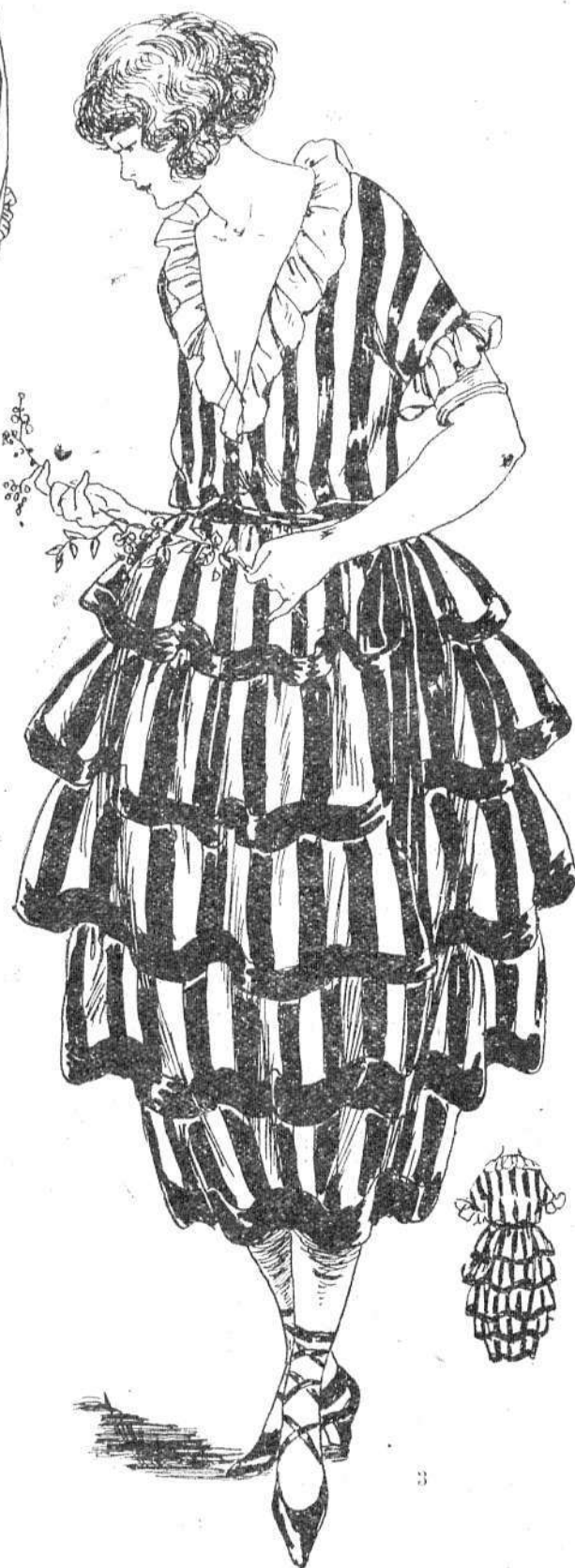
Tres modelos muy nuevos.



1. Traje de muselina de seda rosa pálido. Falda plisada y guarnecida de tiras de terciopelo negro. Cuerpo de terciopelo negro.

2. Traje de tafetán blanco, rayado de negro y guarnecido con escarapelas color rosa vivo.

3. Traje de satén rayado negro y blanco. Falda con volantes; cada volante bordeado de un bias de satén negro. Cuerpo y mangas adornados de plisados de organdi color rosa pálido.



EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS DE LA PÁGINA 5

1. Traje de satén con hojuelas de glicerina y plata, túnica y manto de corte, de tul malva, sembrado de malvarrosas.

2. Traje de encaje bretón marfilado, con túnica de crespón satén rosa; un adorno en forma de racimo, de seda rosa, sujeta la cola en el talle.

3. Traje de tafetán encarnado, Luis XVI, bordado de hilillo de oro en el cuerpo; cinturón de cuentas de cristal negro.

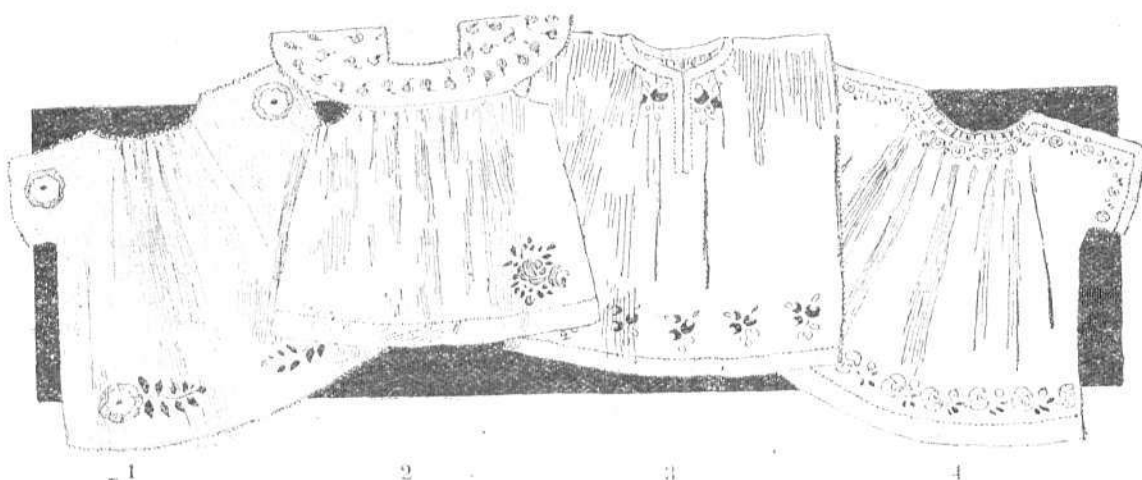
4. Traje de crespón satén radium; hilos de azabache caen desde los hombros sobre la cola.

5. Traje de tafetán muselina blanca, adornado con cintas de satén rosa y drapeado sobre un vestido interior de vuela cubierto de pétalos de rosa pegados.

6. Traje de hojuelas de plata, adornado con un volante de Chantilly negro y de una sarta de rosas color rosa. Abrigo de satén gris, guarnecido de mono.

7. Traje de crespón de China brochado verde y oro, túnica y camisolín-kimono de Chantilly ligero. Calado de encaje en el escote y en el borde de la túnica.

ADORNOS AL ESTARCIDO



1. De vuela rosa, bordeado y con costura al *crochet* de una *grébiche* con piquillos en hilo blanco (fig. 5). El traje se halla abierto en los hombros, donde le sujetan cuatro botones de lencería. Estarcido color rosa de dos tonos para las flores, cuyo corazón es negro; follaje verde vivo.

2. Traje con canesú de vuela color rosa; estarcido encarnado, fresa y verde. Alrededor del canesú, de las sisas y abertura del cierre detrás, *grébiche* con piquillos (fig. 5). Calado a máquina en la montura del canesú y en el ribete.

3. Traje sin mangas, de vuela rosa pálido, bordeado con ribetes añadidos de vuela azul espliego; estarcido a este color y verde suave. El vestido se une en los lados por una *grébiche* con piquillos (fig. 5). Los ribetes azules están sujetos a la *grébiche*, que bordea el escote fruncido y el bajo del vestido, por un punto en cada piquillo, lo que produce el efecto de un caladito en seda con cuentas (fig. 5). Ojal a cadeneta y botón azul en el escote.

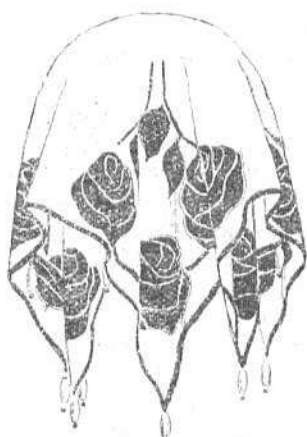
4. Traje de vuela blanca; estarcido color fresa de dos tonos y verde hoja. En lo alto ribete de dos centímetros (cortado sobre cuatro y plegado doble) de vuela azul claro, añadido por medio del punto a *crochet* formando calado (fig. 6), hecho de cordoncillo al *crochet*



5



6



7



8

8. Pantalla (75 cm. de lado) en lienzo, pintado de amarillo anaranjado para el fondo, en lapislázuli para las hojas, con dibujo reservado en blanco para las rosas.

9. Delantal para te, en vuela de algodón blanco, bordeado con una *grébiche* al *crochet* y de hoja de hiedra al estarcido, cinta ancha como cinturón y en el cuello. La *grébiche* de ribete es parecida a la figura 5, pero el piquillo no está realzado en la cadeneta y permanece calado.

10. Mantel para campo (1 m. de lado) en lienzo blanco adornado de girasoles pintados de amarillo anaranjado con corazón negro; orla en el borde, pintada de negro.

11. Abrigo y sombrero de *shantung* gris y azul porcelana; adorno al estarcido y a cadeneta del mismo matiz azul.

12. Traje de vuela de algodón blanco; adorno al estarcido y a punto ligado verde jade; justillo de lienzo graneado, color castaño, con ribete jade.

13. Traje de organdí blanco y rosa; festón y coronitas bordadas en rosa; calado en lo alto del ribete.



9

10

M. F. A., blanco, número 50. El ribete (3 cm.), de vuela azul, está montado de igual manera. El borde en la parte superior del vestido, encierra un cordón fino en el escote sobre el cual se le enjareta; los bordes de los hombros se reúnen con cuatro ojales a cadeneta azules y cuatro botoncitos lencería, escalonados en nueve centímetros desde el escote.

5 y 6. Adornos al *crochet*.

7. Pantalla de *ponyée* color frambuesa, hecha con dos cuadriláteros opuestos (65 cm. de lado). Ribetito pintado de negro; estarcido negro y oro; bellotas de madera dorada, bajo cuenta de azabache, en los ángulos y en los puntos de unión de los dos cuadriláteros.



11

12

13

chas se hacen moñas, escarapelas o lazos caídos, que lo mismo se ponen delante que detrás o a los costados.

Y al lado de los cinturones estrechos, ¡cuántos cinturones anchos, unos de la misma tela del vestido, y hasta cortados en la misma pieza que éste, y otros de una tela de adorno, por ejemplo, de raso negro sobre un vestido de *shantung* de color de greda!

Este año todo lo japonés está muy de moda, y especialmente siguen esta afición las sombrillas, de lo cual debemos regocijarnos, porque la sombrilla japonesa es encantadora, con su mango corto y recto y su despliegue plano, con numerosas varillas, cuyos remates están muy trabajados y son generalmente de marfil o su imitación, o de madera igual a la del mango. Citaré un modelo que me ha parecido muy interesante. Está compuesto de dos telas superpuestas: la de debajo, raso azul pato, y la de encima, preciosa seda amarillo oro con dibujo japonés. Esta última no está tendida sobre las varillas, sino que conserva un movimiento muy blando. Abierta lo sombilla al sol, la superposición de los dos matices produce el más bonito efecto. El mango es de madera clara y termina con un dibujo japonés. La sombrilla cuesta 140 francos.

Pero las hay de precios mucho más modestos: 39 a 49 francos, según la tela empleada, satén o lienzo de seda con rameado. Los mangos son de madera clara, y los remates de las varillas son de hueso. La tela les da su carácter original y las hace adecuadas para acompañar a los vestidos sencillos de lienzo.

La moda de las faldas total o parcialmente plegadas es encantadora, pero onerosa y molesta si se ha de acudir al tinte cada vez que los pliegues exigen reforma o refrescarlos. El hacerlos en casa no ofrece gran dificultad conociendo bien el modo. Lo mismo se procede para el planchado en acordeón que para el de los pliegues planos. El gofrado no admite replanchado.

Se pasa la falda por la tabla, con la cara hacia ésta, puesto que el planchado se ha de hacer por el revés. Se prende con dos alfileres la costura de la falda, a lo largo del borde de la tabla más próximo a la planchadora; se cuentan unos cuantos pliegues (más o menos, según su anchura), y se prende la línea del último, arriba y abajo, al otro borde de la tabla, para que la tela quede sobre la tabla y no resbale por el peso del resto de la falda que cuelga bajo la tabla. Se van formando entonces los pliegues, primero con los dedos, desde la cintura hasta la mitad de la altura de la falda, y se los va planchando ligeramente, con la plancha no muy caliente, para sostenerlos. Al terminar el número de pliegues que cubre el ancho de la tabla, se los sujeta con la tabla de camisolos o con otro peso puesto encima de esa mitad del plegado, y se hace la misma operación en la otra mitad inferior de la falda, continuando los pliegues hasta el borde inferior, en el que se los irá prendiendo con alfileres.

Se prepara entonces la muñeca de trapo húmeda, que es de lienzo blanco o de toalla o servilleta, para lo cual se empapa solamente la mitad, se enjuga estrujando y retorciendo, se enrolla la parte seca sobre la mojada y se retuerce de nuevo, con lo cual quedará toda la toalla humedecida por igual y en el punto debido, que debe ser muy poco. Entonces se extiende sobre el grupo de pliegues que se tiene formado y se plancha con una plancha muy caliente. En seguida se levanta la toalla y se plancha de nuevo sobre los pliegues al desnudo para acabar de aplastarlos, sin dejar brillo, porque la toalla ha dejado poca humedad y porque la plancha ya no está muy caliente. Se quitan entonces los alfileres, y se procede en igual forma con el siguiente y sucesivos tramos de pliegues.

Siguiendo este método se puede planchar veinte veces un vestido de jerga sin que sufra nada la tela. De igual modo se procede con una falda de lanilla, con una de seda o con una de lienzo.

V. DE CARTEFIDO.

París, 30 de agosto de 1921.

LA MEJOR OBRA

Estaba muy viejo el que fué célebre escultor; sus cabellos habían tomado el color de la nieve y sus manos temblaban. Quedábase tristemente soñador echado en un sillón en su casa solitaria.

Todas las tardes contemplaba la puesta de sol. Sus melancolías eran conmovedoras; pensaba que él, un gran artista, había desaparecido del mundo antes de morir. Su nombre había hecho ruido; pero aquello ya estaba lejos.

¿De qué le habían servido los hermosos trabajos del pasado? ¿De qué sus radiantes esperanzas de juventud? ¿De qué aquella agitación para poner una aureola a su nombre? Diez años de retiro habían bastado para que fuera completamente olvidado.

Vivía solo; todos los que le amaron y él amó habían muerto, y el pobre anciano estaba aislado, sin familia, sin amigos.

En aquella suave tarde de verano la tristeza le invadía, una tristeza infinita, que hacía llenar sus ojos de lágrimas y que éstas corrieran por sus arrugadas mejillas.

¡Que aun no pudiera él trabajar! Pero sus dedos se negaban a sostener el cincel. ¡Qué hermoso grupo hubiera querido hacer antes de morir! ¡Le habría inmortalizado!

Llegaba la noche del día más triste que recordaba el escultor. Estaba en su ventana mirando cómo el cielo se cubría de estrellas. De pronto oyó el llanto de un niño, de un muchachito de unos diez años, que momentos después pasaba cubierto de lágrimas; en su lloro había lamento, un algo que llegó al corazón del viejo artista.

—¿Qué te pasa, pequeño?

Una expresión de intenso sufrimiento llenaba de amargura aquella carita hecha para la alegría.

—¿Por qué lloras?

—Tengo hambre y también padre, madre, Teresina y Juanico. Padre se cayó en la obra y está acostado; madre llora y le dice que tenga paciencia, y los niños gritan porque no hay pan. Todos nos vamos a morir; lo ha dicho padre, y me he escapado para pedirlo o cuartos para comprarlo.

El desgraciado contaba su miseria con la confianza de la niñez.

—Todo el día está mi padre callado, y le duelen más las heridas cuando Teresina coge el plato y dice: "¡Mare, sopa!" Por eso ha dicho madre que no digamos nada de la sopa, ni del pan, ni del hambre.

El muchachito aspiró un poco de aire como para recobrar valor y continuó:

—Yo me voy a ir a lo largo del camino hasta que llegue a las grandes ciudades; allí encontraré almas caritativas, y si puedo trabajar y gano dinero lo mandaré todo a mi casa.

La palidez se acentuaba en la carita del niño, y su voz se hacía más débil. Sacudió la cabecita de cabellos rizados, cubierta por una vieja boina azul, y dijo como desconcertado:

—Creo que no voy a poder ir más lejos: el hambre quita la fuerza para correr y para andar.

Vivamente, recobrando por unos momentos la agilidad, emocionado y lleno de compasión, el anciano cogió al niño y él mismo le sirvió y dió alimento. Sentado en la misma butaca del escultor, el niño volvía a la vida. Más tarde, en la mano del muchacho iba parte de los ahorros del artista, de lo que acumuló en su época de ambición.

—¡Gracias! ¡Gracias!—balbuceaba el angelito—. Dios se lo premie. Mi padre curará, mi madre dejará de llorar y todos comeremos.

La más radiante de las sonrisas iluminaba su rostro.

A la semana siguiente, y en el mismo día, el viejo escultor se extinguió: la muerte llegó como un sueño.

Cuando sus ojos cerrados se abrieron en la eternidad, no encontraron ni los hermosos bustos que había modelado en su juventud, ni las pomposas escenas mitológicas que llenaban su estudio, ni los sabios grupos históricos... Solamente encontró grabado con buril por los ángeles del cielo el rostro del muchachito, aclarado por inefable sonrisa.

Todo pasa en el mundo: el polvo cubre la pi-

sada del hombre que se agita y marcha. El olvido es la eterna e implacable ley de la Naturaleza. Una sola cosa es inmortal, porque viene de lo alto: ¡la Caridad!

JOSEFINA FERNANDA.

CONSEJOS DEL DOCTOR

LA LECHE DE LOS BEBÉS

Cuando la madre no puede amamantar a su hijo y se ve obligada a servirse, para alimentarle, de las leches—condensadas o solidificadas—que suele expender el comercio, deberá ante todo esterilizarlas, o más bien, "purificarlas". En efecto; esas leches contienen microbios nocivos para el niño y que, por consiguiente, importa destruir.

A ese propósito, se ha intentado reiteradamente emplear antisépticos: agua oxigenada, los rayos ultravioleta emitidos por las lámparas de cuarzo, etcétera. Los resultados obtenidos no han sido satisfactorios, y se ha renunciado definitivamente a ese procedimiento de esterilización por medio del calor.

Pero el calor, aunque no parezca añadir a la leche ninguna substancia nociva, presenta algunos inconvenientes. En primer lugar, modifica profundamente ese líquido frágil y acaba por hacerlo casi tan peligroso como si estuviera cargado de microbios. Además, le da cierto *gusto de cocido*, que se debe, en parte, a la presencia del hidrógeno sulfuroso; precipita los fosfatos de cal adheridos bajo la forma de polvo al interior de la vasija; volatiliza el ácido carbónico que contiene normalmente la leche y que es tan útil para la digestión; agrupa las diminutas partículas de manteca en gruesas bolas, difícilmente disueltas por los jugos intestinales; por último, y especialmente, destruye las substancias útiles para la digestión (diastasas) o para el desarrollo del niño (octaminas).

Se ha tardado mucho tiempo en advertir que la esterilización por el calor adolecía de todos estos defectos. Así, se ha visto, durante largos años, leches que, aun limpias completamente de microbios, no presentaban menos inconvenientes gravísimos para los delicados estómagos de los bebés. En su consecuencia, se ha procurado reducir la calefacción, de modo que no se prive a la leche de sus propiedades esenciales, destruyendo, sin embargo, la mayor cantidad posible de microbios. En esta labor se ha distinguido el doctor Julio Renault, esforzándose por conciliar esas necesidades contradictorias por un método ecléctico, y proponiendo que se reemplace la esterilización, algo pretenciosa de otro tiempo, por una sencilla "purificación", que sentará perfectamente a las criaturas.

El eminente médico de niños ha demostrado que una temperatura de 85 grados es suficiente para purificar la leche; temperatura que la leche alcanza de un modo seguro cuando el agua del baño-maria o del recipiente en que están introducidos los frascos a purificar comienza a hervir.

Distamos, pues, enormemente de los cuarenta y cinco minutos durante los cuales se aconsejaba, no hace mucho tiempo, cocer el agua del baño-maria, y cuyo efecto global no era ciertamente intensificar las cualidades sanas de la leche para el niño. El procedimiento de purificación del doctor Julio Renault constituye, por consiguiente, un progreso positivo, que debemos aplaudir, ya que ahorra enfermedades al niño y un dolor inútilmente prolongado a la madre.

Conviene realizar la purificación tan pronto como se recibe la leche. Aguardar, aunque sea sólo una hora, permite a los microbios multiplicarse y, lo que es peor todavía, fabricar venenos, que entorpecen y merman el resultado final de la purificación.

Además, ha de efectuarse con la más escrupulosa limpieza. En particular, los frascos deben estar muy limpios cuando se los llene de la leche que ha de alimentar al bebé. La más insignificante capa opalescente adherida al vidrio anula toda purificación.

Dr. P.-E. M.